

EL ESPACIO Y LA ACCIÓN COMO TESTIMONIO.

La Casa Zaragoza, construir desde las acciones en La Plata.

Maia Verónica Jait

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesora de Enseñanza Primaria.

maia.jait@gmail.com

Recibido: 25 de abril de 2019

Aceptado: 11 de junio de 2019

Resumen

El presente artículo se propone dar cuenta de cómo se articulan distintas narrativas de memoria desde el Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza, en la ciudad de La Plata y, a su vez cómo se constituye en eje de testimonio de las representaciones del Terrorismo de Estado. Desde la última dictadura cívico militar surge la necesidad de anclar en el espacio las huellas del horror. El espacio se transforma en territorio de batalla por el sentido del pasado y del presente. La ciudad de La Plata en este sentido es un denso y complejo donde el accionar represivo del estado genocida ha sido particularmente cruento. Desde allí, a través de sus acciones cotidianas, su participación en actividades políticas y su acción comunitaria, esta organización se propone a su vez, dar testimonio activo de las continuidades del accionar represivo del Estado genocida, denunciarlas e interpelar al visitante para que no permanezcan invisibilizadas.

Palabras clave: Testimonio. Memoria. Sitio de Memoria. Narrativas

THE SPACE AND ACTION AS TESTIMONY

The House Zaragoza, build from actions at La Plata

The present article intends to analyse how memory narratives are articulated from the Center for Human Rights Hermanos Zaragoza, in the city of La Plata and how this site constitutes the axis of testimony and those narratives that speak of State Terrorism. Since the last military civic dictatorship arises the need to anchor in space the traces of horror. Space is transformed into battle territory by the sense of the past and the present. The city of La Plata in this sense is a dense and complex where the repressive actions of the genocidal state have been particularly bloody. From there, through their daily actions, their participation in political activities and their community action, this organization proposes, in turn, to give active testimony of the continuities of the repressive actions of the genocidal State, to denounce them, to question the visitor so that they do not remain invisibilized.

Key words: Testimony. Memory. Sites of memories. Narratives



Fotografía 1: Frente del Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza, calle 53 entre 3 y 4, La Plata. (Fuente propia)

¿Qué es dar testimonio? ¿Quiénes pueden hacerlo? ¿De qué maneras, en qué condiciones? ¿Qué sucede con aquellas personas que ya no pueden testimoniar, quiénes tampoco tienen testigos? ¿Puede el espacio ser testimonio? ¿Pueden las acciones formar parte de ello? Como respuestas provisionarias, se podría pensar que no solo las personas dan testimonio, el espacio también. Las ciudades, la forma de organizar sus marcas. También las acciones de las personas que de alguna manera dan voz a quienes no pueden tenerla, organizan en narrativas de memoria los fragmentos de relatos en torno a significantes determinados, fechas, nombres, lugares. De este modo, las marcas en el espacio, los lugares y las acciones constituyen también testimonios o pueden incluso ser la puerta para que esos testimonios se articulen, se condensan, se materialicen.

En el centro de la ciudad de La Plata se encuentra el Centro Por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza, o “la Zaragoza” como suelen llamarla sus integrantes y organizaciones sociales que conocen su funcionamiento. Este espacio presenta una particularidad ya que podría ser considerado como sitio de memoria, sin haber sido constituido para ello ni haber sido escenario del accionar represivo del Estado durante la última dictadura cívico militar, como muchos otros sitios. La Zaragoza es un espacio participativo y plural, y de referencia de muchas organizaciones políticas, culturales y sociales de la ciudad. El inicio de su funcionamiento se remonta al 9 de junio de 2001. Su historia, su nombre, su ubicación geográfica, sus actividades hacen de este sitio un ejemplo de cómo el testimonio puede configurarse en el entramado de narrativas en las que espacio y acción se entrecruzan.

Las memorias se materializan en forma de discurso, narrativas que articulan las experiencias propias o de generaciones anteriores, que son plausibles de ser construidas a partir de marcos sociales a los que pertenecen los grupos portadores y constructores de estas narrativas. En relación a cómo se constituyen los relatos que componen estas narrativas, Irene Klein, en *Ficciones de la memoria* (2008), retoma las teorías de Paul

Ricoeur, para explicar, en primera instancia, que narrar significa sobre todo “reproducir por medio del lenguaje algo que pasó, es decir, volver presente algo que está ausente” (p.16). Se trata según Klein de una re-presentación “una re-construcción del pasado— como objeto ausente- por parte de la memoria. Es sólo a través de ella que el sujeto puede relacionarse con su tiempo pasado y actualizarlo en el presente de la narración”. (p. 16)

Testimoniar es también narrar, contar qué pasó, establecer una relación con el pasado desde el presente. De allí que cuando se construyen las memorias individuales y colectivas, se lo haga tejiendo narrativas de memoria. Sin embargo, el testimonio puede ser abierto también desde el presente, dejando en tiempo presente lo que va aconteciendo socialmente. El accionar represivo de la última dictadura cívico militar, sus políticas socio económicas y las complicidades de quienes ejecutaron un plan siniestro, han dejado marcas profundas en el entramado social que aún hoy continúan actuando sobre la realidad. La impunidad de la gozan muchos represores aún, la apropiación de identidades a través del robo sistemático de bebés y que no han podido ser localizados, dan cuenta de ello. La Casa Zaragoza se propone desde sus acciones cotidianas, su participación en actividades políticas y su acción comunitaria, dar testimonio activo de estas continuidades, denunciarlas, interpelar al visitante para que no permanezcan invisibilizadas.

Los sitios de memoria

La memoria, como producción social y creativa, implica que grupos y actores sociales aporten sus diferentes miradas para recuperar el pasado, siempre articuladas desde el presente, construyendo tramas significativas que se articulan en narrativas de memoria. Estas narrativas son campos de diálogo y conflicto, se acercan en torno a determinadas representaciones y se alejan respecto de otras, forjan también identidades políticas particulares, las cuales se conjugan desde una construcción territorial que les da lugar y la cual definen. La disputa por el sentido de la memoria, o de los sentidos que se construyen a partir de ella, involucra también la disputa por la calificación de los hechos del pasado, como también por la señalización de los espacios y la resignificación de los mismos.

En nuestro país, se han retomado los conceptos claves de la obra de Pierre Nora (1994) respecto de los sitios de memoria¹, para investigar y analizar la constitución de sitios de memoria y cómo estos lugares participan en la construcción social de la memoria, constituyendo también narrativas particulares. Incluso estos sitios han sido fundamentales para situar relatos de testigos y sobrevivientes. Es decir que la dimensión material del espacio forma parte del testimonio y ayuda a situarlo.

Al término de la última dictadura cívico militar, y aún antes de su finalización, comenzó a tomar forma la necesidad de marcar el espacio público como vía de lucha contra el

¹ Pierre Nora entre 1984 y 1992 publica su obra *Les Lieux de Memoire*, comprendida por tres tomos, *La République* (1984), *La Nation* (1987) y *Les France* (1992) donde define los lugares de memoria como aquellas entidades ideales o materiales que han sido convertidas en elementos simbólicos de la memoria de una comunidad. Los lugares de Memoria, para Nora, son restos que la historia, amenazada por el olvido, se adueña, quita de su propio movimiento y devuelve. Los lugares de memoria para el autor, no son solo los lugares físicos, los monumentos, los edificios, sino que pueden ser considerados como tales entidades simbólicas de variada tipología y jerarquía.

olvido y la impunidad. Se volvió necesario señalar, marcar, decir, construir hitos que pusieran de manifiesto el horror vivido en el espacio habitado, interpelando de ese modo a la población. La necesidad de anclaje en la dimensión material significativa, en la prueba del horror, en la huella concreta y objetiva de ese pasado traumático, llevó a su vez a la necesidad de recuperar espacios que fueron escenario de acontecimientos sucedidos durante la última dictadura y constituirlos en sitios de memoria.

Desde el comienzo del nuevo milenio hasta mediados de la segunda década se llevaron a cabo numerosas señalizaciones en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (CCD). Los trabajos realizados en ellos aportaron datos e informaciones valiosas en los juicios por crímenes de Lesa Humanidad. Parte de estos CCD han sido declarados Sitios de Memoria a partir de la Ley N° 26691 del año 2011, algunos incluso formando parte de la Red Federal de Sitios de Memoria. Además de estos sitios existe multiplicidad de marcaciones de memoria en el espacio, edificios, monumentos, parques, murales, baldosas dan cuenta de la necesidad de materializar, dar forma concreta la necesidad de recordar. Desde la recuperación de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), hoy actual Espacio Memoria y Derecho Humanos, pasando por los escraches de H.I.J.O.S. y las intervenciones del Grupo de Arte Callejero, hasta las baldosas por la memoria, en el país se han ido desarrollando múltiples experiencias. Los sitios de memoria se vuelven fundamentales en la construcción de la memoria colectiva.

Espacio y territorialización de la memoria

El espacio nos habla continuamente y con múltiples voces. Es también testimonio. Abre puertas, se configura y configura distintas tramas significativas que se entrecruzan, estableciendo diálogos, contrapunteos, disputas. Las marcas en el espacio público interpelan a quienes lo habitan o lo cruzan, relatan historias de las cuales son una parte pero también funcionan como ese nudo, esa materialidad que condensa significaciones en el espacio y posibilita desde allí, ese relato.

Silvina Fabri (2010) en un trabajo referido a la dimensión espacial de los procesos de resignificación de los CCD, abre el juego hacia la comunidad y la participación comunitaria en la construcción de la memoria colectiva, pero también pone la atención en otro punto clave en la dinámica de los *lugares de memoria*: la territorialización de esa memoria colectiva. La presencia del *lugar de memoria* en tanto espacio público, sostiene la autora, opera articulando las prácticas cotidianas, otorgando nuevos significados al lugar en relación con la nueva diferenciación territorial, la cual le devuelve al sitio una carga simbólica surgida de la definición de los propios sujetos sociales, estableciéndose una relación dialéctica entre lugar de memoria, territorio y actores sociales. También hace hincapié en el sentido político del *lugar de memoria*, en tanto éste da cuenta de cómo es vívido y apropiado en la relación con la propia experiencia del sujeto, práctica y material, mental y simbólica.

La Casa Zaragoza, en este sentido, se aleja de la dinámica detallada por Fabri en tanto no se trata de un ex CCD, sin embargo, su funcionamiento colabora a que se inserte en un proceso más amplio de la territorialización de la memoria platense. Este sitio es reconocido por vecinos y vecinas, por organizaciones sociales, culturales y políticas, funciona como referente en la defensa de los derechos humanos, a la vez que es inseparable de su continua labor en el proceso de Memoria, Verdad y Justicia.

Ahora bien, ¿cómo se articulan las acciones de esta organización con las narrativas de memoria más amplias y cómo participa de la territorialización de la memoria? Steve Stern (2009), historiador estadounidense, en su trilogía *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico* intenta analizar los procesos constitutivos de la memoria colectiva en Chile post Pinochet. En este sentido, el autor sostiene que existen memorias personales que parecen no tener mayor relevancia y ubicación en el imaginario colectivo, pero que sin embargo algo las une a ciertas memorias mayores, hegemónicas, que pugnan constantemente en el campo del sentido de lo pasado. Entre esas memorias sueltas y las memorias emblemáticas se establece una relación dinámica que va configurando una “memoria colectiva”. A la vez, considera que existen lo que él llama “nudos de memoria” o “nudos convocantes”, que pueden pertenecer a tres categorías: sitios de humanidad, sitios materia física o geográfica y sitios en el tiempo. Estos nudos funcionan en forma selectiva como puentes entre las memorias sueltas y las memorias emblemáticas, interpelando a los grupos sociales de modo tal que interrumpen el flujo normal de la cotidianidad, exigiendo la atención, la reflexión y algún tipo de respuesta. Son espacios que insisten, movilizan, en los que el cuerpo social “grita”. Son multidimensionales y refieren tanto a sitios de humanidad, sitios en el tiempo o físicos o geográficos, grupos, líderes, fechas y acontecimientos específicos, los cuales que remueven, recolectan y concentran memorias sueltas, logrando proyectar la memoria y sus tensiones en imaginario social y el espacio público.

La ciudad de La Plata y sus alrededores son un escenario denso y complejo en cuanto a narrativas de memoria. En estas localidades el accionar del terrorismo de Estado ha sido particularmente violento. Desde la materialidad arquitectónica de la ciudad, se estructura un territorio que se va configurando a partir de las dinámicas surgidas de las relaciones de poder, las resistencias y disputas por los sentidos. Estas relaciones producen *territorializaciones* de las memorias, surgidas en el intento de apropiarse de ese espacio, y dotarlo de nuevos sentidos.

Así, se puede recorrer la ciudad y encontrar una configuración urbana simétricamente ordenada en la que se imponen los edificios del poder estatal y eclesiástico en las dos principales avenidas, 51 y 53, el eje monumental, cuyo corolario es la Plaza San Martín con la conocida y colosal Catedral. Sin embargo, en ese trazado, existen marcas que disputan el espacio y su significación. La silueta de Jorge Julio López en la misma plaza, el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), hoy sitio de memoria y parte de la Comisión Provincial por la Memoria, las Baldosas Blancas también distribuidas por el resto del trazado urbano, placas, murales, centros culturales. Dentro del proyecto Paisajes de la Memoria² de la Comisión Provincial de la Memoria se ha elaborado un mapa donde es posible identificar diferentes marcas de memorias como las citadas y muchas otras, en toda la ciudad y sus alrededores. Este proyecto incluye una categorización de estas marcas y propone diferentes recorridos. Entre las instituciones georreferenciadas allí se encuentra la Casa Zaragoza. En el enclave céntrico, en el corredor monumental donde el espacio habla y da su testimonio se encuentra esta vieja casona. Ese corredor monumental, como lo pensaron los arquitectos responsables del diseño arquitectónico de la ciudad, a fines del siglo XIX, se constituye como un escenario donde los edificios que representan

² Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacion/paisajes-de-la-memoria/>
Recuperado el 22 de febrero de 2019

el poder estatal o eclesiástico, dialogan o se disputan el sentido por el pasado con las huellas y marcas de la memoria del accionar represivo del Estado en la última dictadura cívico militar. En este sentido, desde el análisis geográfico, Rogerio Haesbaert (2013) sostiene que el territorio surge desde el espacio como una dimensión de éste, considerándose las relaciones de poder que lo constituyen. Entonces, este territorio que se construye a partir del dibujo espacial del centro de la ciudad, daría cuenta de la lucha por el sentido en torno a la construcción de la memoria desde la misma configuración urbana. Si la constitución del territorio como tal es simbólica, es desde esa misma dimensión desde donde se construye en el centro de La Plata la memoria, sus disputas y tensiones dando cuenta de cómo a partir del espacio se puede rastrear los entretejidos en que se materializan las relaciones de poder.

El caso de La Casa Zaragoza tendrá en común con aquellas experiencias la intervención del espacio, la constitución de narrativas particulares y su instalación en el espacio urbano como un nudo convocante, formando parte de la territorialización de la memoria en la ciudad de La Plata. Se trata de una experiencia que se fue construyendo a partir de la toma de una vieja casona. No se trata de un Sitio de Memoria declarado como tal. No ha sido escenario del accionar del Terrorismo de Estado. No se trata de un espacio construido para recordar o llamar a la reflexión sobre el pasado reciente.

La historia de su apropiación surge a partir del señalamiento que hace Luisa Cecchini de Zaragoza, respecto de la presencia de uno de sus hijos en el sitio. Ese recuerdo, acción inmaterial, hizo que el sitio adoptase el nombre Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza. La historia de los hermanos es lo que convoca desde su nominación, las acciones que desde la Casa se desarrollan y su inserción en la cartografía de la memoria platense, los elementos que la constituyen como sitio de memoria. Esa es su particularidad, la interrelación de las múltiples prácticas que resignifican el espacio de “La Casa”, los actores que participan de ella conforman una narrativa de memoria singular.



Foto 2: Mural de los hermanos Zaragoza, en el patio central del Centro por los Derechos Humanos Hermanos Zaragoza. (Fuente propia).

Todos los 9 de junio

En la avenida 53, entre 3 y 4, se encuentra una vieja casona con su frente pintado con colores y dibujos. Al entrar, en el patio central, un mural con los rostros de los Hermanos Zaragoza enmarca la visita. ¿Quiénes fueron estos hermanos? ¿Por qué sus historias convocan y motivan que este lugar lleve sus nombres y den su

testimonio? Juan Ramón “Chilo” Zaragoza nació en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, el 14 de julio de 1953. Néstor “Neco” Zaragoza nació en la misma ciudad el 24 de junio de 1955, ambos hijos de Juan Ramón “Tito” Zaragoza y Luisa Cecchini. Luego de terminar sus estudios secundarios, Chilo se mudó a La Plata e ingresó a la carrera de Bioquímica de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Militó en la Federación Juvenil Comunista y participaba activamente del Centro de Estudiantes de su facultad a través del Movimiento Universitario Reformista (MOR). Durante el año 1975, el interventor de la facultad dictamina el cierre de la carrera de Bioquímica, lo cual genera una gran movilización por parte de los estudiantes para contrarrestar la medida. El papel de Chilo Zaragoza en este conflicto fue determinante, destacándose como delegado en la dirección del Centro de Estudiantes y participando activamente en las asambleas. En este contexto, es secuestrado la noche del 8 de junio de 1975. Se cree que se lo llevaron miembros de la Triple A de la pensión de la calle 46 entre 3 y 4, donde vivía en la ciudad de La Plata. Según testimonios familiares, la policía informó que el cuerpo de Chilo había sido encontrado en La Balandra, Berisso³. Su hermano, Néstor Omar “Neco” Zaragoza fue quien identificó el cuerpo en la comisaría el día siguiente. Había sido asesinado con cuarenta disparos de diferentes calibres, marca característica de los asesinatos cometidos por la Triple A. Neco Zaragoza, quien también se encontraba en la ciudad de La Plata estudiando Medicina en la UNLP, es secuestrado junto a José Luis Suárez, Luis Dimattia y Juan José Riqueza, con quienes compartía el departamento de calle 53 N° 161, por un grupo de tareas, en un operativo conjunto de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el Ejército, el 9 de junio de 1977, exactamente dos años después, ya en el periodo más cruento del accionar represivo estatal de la dictadura cívico militar. Neco Zaragoza, al igual que su hermano, formaba parte de la Federación Juvenil Comunista y participaba activamente del centro de estudiantes de Medicina, que funcionaba de manera clandestina. Sus actividades eran monitoreadas por la inteligencia de las fuerzas represivas, según consta en los archivos de la Ex DIPPBA⁴. Neco, se supo luego por testimonios de sobrevivientes, fue llevado a la el CCD “La Cacha”, centro clandestino que se encontraba situado en las antiguas instalaciones de la planta transmisora de Radio Provincia de Lisandro Olmos, entre las calles 191, 196, 47 y 52 de Olmos, junto al predio donde funciona el complejo carcelario de esa localidad. Con el retorno de la democracia, Luisa Cecchini, madre de Chilo y Neco, se trasladó a La Plata desde Concepción del Uruguay y pasó a formar parte de Madres de Plaza de Mayo la Plata. Allí participó activamente de diferentes actividades, entre ellas de las marchas de los miércoles en Plaza San Martín. Un grupo que organizaba talleres de educación popular en los barrios periféricos de esa ciudad, funcionaba como soporte y acompañamiento de las madres. Oscar Yomha, uno de sus integrantes, solía acompañar a Luisa desde la plaza hasta su pensión y en su recorrido pasaban por la vieja casona de

³ En un panfleto, que figura en el archivo de la Ex DIPPBA, firmado por la Federación Juvenil Comunista (FJC), puede leerse: “¡¡¡Que aparezca Zaragoza!!! Integrante del centro de estudiante de Ciencias Exactas y Bioquímica, secuestrado el 9/6/75”.

Dicho documento se halla en la carpeta “Varios”, Legajo 3449 de la Mesa D (C) de la Sección “C” N° 1459, de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, cuya carátula es: “ASUNTO: HALLAZGO DE CADAVER MASCULINO EN LA BALANDRA”.

⁴ Archivo Ex DIPBA, Mesa “A”, Factor Estudiantil, Legajo 82. Localidad La Plata. Tomo 1, ps, 71.

la calle 53, en ese momento abandonada. Una tarde, Luisa señala a Oscar que en aquel edificio había trabajado uno de sus hijos y le comunica su deseo de “poner una placa”, algo que señale ese lugar para recordarlo. Ese señalamiento se vuelve fundante. De aquella charla, la casona se comienza a constituir como una *marca de la memoria*. Luisa vuelve más tarde a su ciudad entrerriana y finalmente muere el 9 de junio de 2002.

Otro 9 de junio, un año antes, el taller de Educación Popular del que formaba parte Yomha decide entrar a la casona y tomarla para albergar allí el taller y otras actividades. El edificio había sido donado por su antiguo dueño, un médico platense, a la Provincia de Buenos Aires en 1920, con la condición de que allí debería funcionar un centro asistencial que brindase servicios a la comunidad. Esta condición, de no ser cumplida, implicaba que el antiguo dueño o sus herederos podrían reclamar al Estado provincial la devolución del inmueble. Desde ese momento el edificio estuvo destinado a diferentes usos por parte de los gobiernos provinciales. Luego de la toma de la casona, el colectivo litigaría durante años por la tenencia del edificio, resistiendo su desalojo en varias oportunidades, acompañado por organismos de derechos humanos, organizaciones comunitarias y agrupaciones políticas. En 2016 se produjo otro intento de desalojo ante el cual se volvieron a realizar acciones legales para contrarrestarlo. Por el momento, la casa sigue resistiendo.

Todos los años, el 9 de junio, la Casa festeja su cumpleaños invitando a diferentes organizaciones a participar, desarrollando diferentes actividades. A su vez, se rememoran los otros 9 de junio, se recuerda a los hermanos Zaragoza y a su madre. También convoca a familiares a participar, en ocasiones dando testimonio de su recuerdo. A partir de estas actividades se conjugan las narrativas propias de la Casa, su proceso de constitución, la resignificación del espacio, el fortalecimiento de la organización de las organizaciones comunitarias. Pero también se articulan las narrativas de la memoria respecto del pasado reciente, condensadas a través de la figura de los hermanos y su madre. El 9 de junio, es un nudo convocante fuerte que hace al funcionamiento de este sitio y también lo constituye como tal. La fecha abre así la construcción del testimonio, que no está cerrado ya que siempre está abierta la posibilidad de que compañeras y compañeros, familiares de los hermanos se acerque por primera vez para seguir construyendo y aportando nuevos testimonios en torno a sus historias.

Las figuras convocantes

Una vez que el edificio es ocupado por los integrantes del taller de educación popular, deciden que allí deberá funcionar un colectivo plural y participativo, que esté destinado a la defensa de los derechos humanos, independiente de todo poder público o entidad partidaria. Se plantean que la autonomía le permitirá a la institución funcionar como “fiscal” del Estado en lo relativo a la defensa de los derechos humanos. La decisión de nombrar el espacio con el nombre de los Hermanos Zaragoza es una elección unánime, sosteniendo que fue parte de la lucha de estos hermanos la misma que debe ser continuada a partir de la acción de la organización con la comunidad platense. La decisión de que esta casa llevase el nombre de los Hermanos Zaragoza, implica una recuperación de las historias de estos hermanos como militantes políticos y sociales, víctimas del accionar represivo del Estado, pero también implica, para quienes la gestionan, dar continuidad al compromiso político y dar testimonio sobre ellos a partir de las acciones concretas que se desarrollan allí. la figura de los hermanos Zaragoza

funciona como significante que condensa una serie de narrativas que funcionan como nudo convocante, es decir, puente entre las memorias individuales, familiares, de pequeños grupos y una construcción colectiva mayor. Algunas personas ven en estas figuras el ejemplo de la persecución, otras el ejemplo a seguir, otras el recuerdo de lo ocurrido para que no se vuelva a repetir, otras las heridas familiares que aún no se cierran.

De una forma u otra, los hermanos son el puente que condensa, que aúna las memorias particulares y que confluyen conformando las narrativas que se tejen desde la Casa. Las memorias se construyen en el presente, resignificando el pasado, pero esta construcción no se realiza en la dimensión del sujeto que recuerda, sino que es la comunidad en la que se encuentra inmerso la que aporta el marco para que la resignificación sea posible (Halbwachs; 2004). Las memorias son a la vez individuales y colectivas. Halbwachs (2004) explica que los recuerdos son evocados desde el exterior y son los grupos sociales de los que forma parte quien los evoca los que aportan los medios para reconstruirlos, en tanto éste participe de la manera de pensar del grupo. Para recordar, entonces, necesitamos de los otros y es a partir de la pertenencia a uno u otro grupo que la memoria es posible. Son los marcos sociales los que permiten la construcción de la memoria colectiva.

Familiares y compañeros y compañeras de los hermanos Zaragoza se ha acercado al lugar, convocados por actividades, por algún recorte de diario, por recomendación de otras personas. En el marco de esas visitas, la casa se volvió disparador de recuerdos. Para varios familiares se volvieron discurso, narración, aquellos recuerdos que permanecían olvidados, difusos, atrapados por el olvido. El encuentro con el lugar, con sus actividades, con saber la antigua presencia de uno de ellos en ese mismo espacio, la historia de ese espacio, todo ello se conjuga para posibilitar y dar a luz nuevos testimonios.

Los nudos convocantes funcionan de modo que rompen la cotidianidad, interpelan de algún modo a los miembros de la sociedad de modo tal que no pueden eludir su presencia. Los convocan a rememorar aquellos eventos o momentos históricos de tal forma que constituyen puentes entre sus memorias personales y marcos significativos más generales. Estos nudos no funcionan de igual modo para cualquier colectivo ni cualquiera persona, sino que su capacidad de interpelación dependerá de que se logre establecer cierta relación entre lo que sugieren, proponen, muestran y las experiencias personales relativas a los momentos históricos percibidos como rupturas decisivas en la sociedad. Así, quienes asisten a las actividades de la Casa se sienten interpelados de diferentes formas, pero ineludiblemente participan de ese testimonio que sus acciones inscriben.

Lugar de otras voces

Para los integrantes fundadores de la Casa, las acciones que se desarrollan allí son una forma concreta de seguir con las ideas y las acciones políticas de los Zaragoza, recuperar su historia no desde la solemnidad del recuerdo o la figura de las “víctimas”, sino establecer un diálogo con su militancia política. A su vez, los familiares que están en contacto con ella, reconocen que el funcionamiento mantiene “viva” la memoria de los hermanos.

Este sitio convoca también a otros a dar sus propios testimonios, les brinda un espacio donde poder encontrar eco de sus voces.

En la Casa Zaragoza funcionaron diferentes organizaciones. Para algunas, como Madres de Plaza de Mayo La Plata, la casa fue sede es su momento. También fue punto de encuentro de Ronda de Organizaciones Independientes por la Libertad y de la Asamblea de Músicos Independientes, por ejemplo, y sigue siéndolo de la Multisectorial La Plata Berisso Ensenada, organización que nuclea diferentes partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil. Durante varios años, La Casa fue uno de los puntos de encuentro para organizar las marchas del 23 de marzo, conmemorando el aniversario del golpe de Estado de 1976. Estas marchas se realizan todos los 23 de marzo para que los organismos participantes puedan formar parte también de las diferentes marchas y actos que se realizan en la Ciudad de Buenos Aires los 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, establecido en el 2002 por la Ley Nacional 25.633. De esta forma, a partir de sus acciones y la participación de acciones colectivas, articulándose con las organizaciones de la sociedad civil, la Casa se integra en otras narrativas, plurales, diversas pero que se concentran en torno a la conmemoración del último golpe de Estado.

La Casa forma parte de “Justicia Ya!”, sede La Plata, un colectivo querellante en los juicios que han tenido lugar en el Tribunal Oral Federal N 1 de La Plata concernientes al esclarecimiento de los crímenes relacionados con el CCD “La Cacha”, centro clandestino en el cual fue visto Neco Zaragoza, entre otros juicios.

Durante uno de estos juicios, el 18 de septiembre de 2006 se produjo la segunda desaparición de Jorge Julio López, uno de sus testigos. Este hecho marcó particularmente a los integrantes de La Casa, generando su participación activa en escraches, marchas y otras acciones pidiendo por su pronta aparición, como el escrache impulsado por H.I.J.O.S La Plata a la comisaría 5ta. de esa ciudad, cuando se cumplieron 26 meses de su desaparición.

Como la desaparición de López, otras acciones inscriptas en las huellas del terrorismo de Estado, son abordadas en la Casa Zaragoza para seguir construyendo testimonio sobre ellas, tejiendo narrativas, a partir de las marcas que su espacio alberga.

La Casa fue conformándose como un espacio que interpela y desde el cual se convoca a construir memoria, actos de desentierro de la historia colectiva, resignificarla, volver vivo el recuerdo y continuar la lucha de los Hermanos Zaragoza en múltiples reclamos que protagonizan diferentes actores de la comunidad platense. Todo ello caracteriza a la Casa y la convierte de cierta manera en un punto de encuentro, en un nudo convocante de la memoria compleja y dinámica, producto de la conjunción de momentos claves de su historia.

Bibliografía

Comisión Provincial de la Memoria. Paisajes de la Memoria. (Recuperado el 22 de febrero de 2019 de <http://paisajes.comisionporlamemoria.org/>)

Da Silva Catela, L., (2009). *Situar La Perla. Los CCD como territorios de memorias conquistados*, en Sitios de Memoria: experiencias y desafíos, Cuaderno 1. Red Federal de Sitios de Memoria. 41-48.

Fabri, S. (2010) Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales (En línea). *Geograficando*, 6(6): 101-118.

(Recuperado el 18 de febrero de 2019 de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr4745>)

Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones, Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Haesbaert, R. (2013) “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, en *Cultura y representaciones sociales*, volumen 8, (15), (Recuperado el 15 de febrero de 2019 de <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num15/Haesbaert.pdf>)

Klein, I. (2008). *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires, Prometeo Libros

Nora, P. (2009) Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares, Nora, P. (Dir.); *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*, París, Gallimard, 17-49.

Stern, Steve (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.